

Japoneses que contribuyen en otras partes del mundo

Plantando árboles y amistad

Kunio Takami lleva 23 años trabajando en proyectos de conservación medioambiental y forestación en China. Todos los años pasa unos cien días en la provincia de Shanxi, ocupado comprobando el progreso de los proyectos, colaborando con los miembros de la organización en China y ayudando a los voluntarios japoneses en sus viajes de estudios.

La organización GEM solo tenía unos pocos miembros cuando se fundó en 1992 con el eslogan “El medio ambiente no tiene fronteras”. GEM trabaja con los ciudadanos de Datong, provincia de Shanxi —300 km al oeste de Pekín—, para combatir los problemas de desertización de la zona, y hasta la fecha ha plantado 18,8 millones de árboles en 5.600 hectáreas de terreno.

El esfuerzo de GEM ha sido reconocido como un ejemplo de éxito en la cooperación internacional, y en 2012 recibió la condecoración del ministro de Asuntos Exteriores de Japón y el Premio de Cooperación Internacional en Medio Ambiente de China. Sin embargo, en los primeros tiempos la organización tuvo que enfrentarse con numerosas dificultades y repetidos fracasos.

Las condiciones medioambientales de Shanxi son tan duras que se dice que “sufre sequías 9 de cada 10 años”, y las primeras plantaciones de árboles no lograron arraigar. No eran capaces de encontrar un método de plantación adecuado. Según explica Takami, “En varias ocasiones nos sentimos perdidos al observar las plantaciones totalmente devastadas”.

Una de las claves para reenfocar la situación fue establecer

un estrecho lazo de confianza con la comunidad local. Empezando por constantes visitas a las aldeas agrícolas para asentar una buena relación con los colaboradores de la zona, al fin el equipo de Takami logró fundar una oficina en Datong. A partir de entonces la comunicación y el trabajo en equipo mejoraron notablemente. Otra clave fue la participación de un científico botánico japonés en el proyecto. El especialista propuso aplicar hongos micorrízicos a los árboles para facilitar la absorción del agua y propiciar el crecimiento de las raíces, y con esta práctica logró mejorar la proporción de éxito de la plantación. Este hecho despertó el interés de los agricultores locales, que jamás habían visto árboles tan saludables.

Los pinos que plantaron Takami y su equipo miden ahora hasta siete metros de alto. Los proyectos nacionales y provinciales están aumentando rápidamente, y el paisaje de montes pelados que se extendía hasta donde alcanza la vista se va cubriendo de verde año tras año.

Hasta ahora han participado en el proyecto más de 3.600 voluntarios japoneses. Repasando el camino recorrido, Takami comenta: “Parece un milagro que llevemos veinte años trabajando en esto. El interés por la conservación medioambiental está creciendo por fin en China. Ahora que hemos establecido lazos humanos entre Japón y China, no podemos abandonar este proyecto”. Y los árboles no son lo único que ha arraigado: la tarea del equipo de Takami ha contribuido a fortalecer las raíces de las relaciones entre ambos países.



1. Takami trabajando en un proyecto de forestación.
2. Plantación de árboles con los habitantes de la zona en el Parque Botánico de Nantianmen.
3. Ocho años después de lanzar el proyecto, los árboles crecen firmemente arraigados y florecen.

Kunio Takami

Director de la ONG Red Planeta Verde (GEM) en Osaka. Nacido en la prefectura de Tottori. Tras abandonar la Universidad de Tokio, se dedicó a la promoción del intercambio entre Japón y China en el sector privado. Participó en la fundación de GEM y fue nombrado director en 1994.

Atención médica gratuita de Japón para Myanmar

El médico japonés Hideto Yoshioka realiza una valiosa labor ofreciendo tratamiento médico gratuito a los niños pobres y colaborando en la formación del personal sanitario en Camboya, Laos y especialmente Myanmar. Yoshioka es cirujano pediátrico, y la idea de ayudar a los niños sin acceso a la atención sanitaria le surgió tras ver las impactantes noticias de los niños que pasan hambre en África. Tras licenciarse en la Facultad de Medicina de la Universidad de Ōita, trabajó tres años en urgencias pediátricas en Japón. En 1995, a petición de una ONG japonesa, se fue solo a prestar sus servicios a una ciudad rural del centro de Myanmar, donde no contaba con ningún tipo de colaboración.

“No había apoyo financiero ni recursos humanos: era una misión temeraria que iba a terminar cuando se me acabasen los ahorros”, explica. Pero no desistió. Trabajando con durísimos horarios que le robaban hasta las horas de sueño, tomó la decisión de ofrecer atención médica imbuido por el espíritu japonés de la armonía (*wa*) y la consideración (*kokoro*). En mayo de 2004 fundó una organización de voluntariado médico internacional y empezó a suministrar atención médica en una sección de un hospital en los suburbios de Mandalay, la segunda ciudad más grande de Myanmar. Actualmente la organización realiza unas 2.000 operaciones y unos 12.000 exámenes médicos al año.

Al principio el personal constaba de seis miembros japoneses

y algunos de la zona, pero el segundo año ya eran 50 personas y el tercero sumaban 100. En la actualidad el proyecto cuenta con entre 600 y 700 participantes. Los médicos voluntarios se quedan en Myanmar durante uno o dos años y los enfermeros, seis meses. Según Yoshioka, “Desde el Gran Terremoto del Este de Japón de 2011, se ha transformado la actitud de los japoneses respecto a la caridad, y los profesionales de la sanidad también han experimentado un gran cambio psicológico”.

La proporción del personal birmano, que se encarga de la formación del personal médico local y la gestión de las becas para estudiantes de medicina y enfermería, aumenta cada año. Actualmente la mitad del personal es japonés y la otra mitad, birmano.

La batalla de la atención médica gratuita, que empezó con la lucha solitaria del doctor Yoshioka, dura ya veinte años. Ha recibido un gran reconocimiento en Myanmar, y en Japón se le otorgó la condecoración del ministro de Asuntos Exteriores en 2014. Los admirables resultados de Yoshioka son el fruto de poner en práctica su filosofía personal: “Primero, da un paso al frente” y “La experiencia es la madre de todas las cosas”. “En adelante quiero llevar la cooperación médica internacional aún más allá con el cuidado japonés por la calidad”, declara.



1. Yoshioka en el Proyecto Myanmar.
2. Yoshioka realizando una operación.
3. Muchas personas acuden para recibir tratamiento.

Hideto Yoshioka

Presidente de la organización de voluntariado médico internacional Japan Heart. Inició sus actividades de cooperación médica internacional en 1995 y fundó Japan Heart en 2004. La organización envía médicos y otro personal voluntario desde Japón a países como Myanmar, Camboya y Laos para realizar exámenes médicos y operaciones.